

la izquierda y a la propia debilidad de la sociedad española. Ese carácter pacífico que se plantea como virtud de nuestra Transición no tuvo en cuenta las deficiencias que conllevaban para la posterior democracia. Muchos son los elementos que ponen de manifiesto el retroceso democrático que padece España, donde la apatía política, el descrédito hacia los partidos políticos y los políticos, la corrupción y la debilidad de la sociedad son factores entre otros que marcan la debilidad de nuestra democracia. Una democracia a la que se la privó de todos los debates y se fundamentó en el silencio y en el olvido. Una democracia puesta en tela de juicio en el 2011 por jóvenes que reclamaban salir del cuento del fin del franquismo y plantear una manera diferente de hacer política.

Navarro, Vicenç y Torres López, Juan, *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona, Planeta, 2014, 214 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

El profesor Navarro al igual que el profesor Torres se han destacado como autores de libros divulgativos donde han sabido acercar al lector, de una manera rigurosa, a temas económicos, permitiéndole acceder a una información que hasta estos momentos estaba reservada a unos pocos. En este libro, pretenden mostrar que las finanzas gobiernan el mundo y dan a conocer los instrumentos que se utilizan para la obtención de beneficios y no precisamente para la producción de los bienes y servicios que precisa la sociedad. Su deseo no es otro que exponer el estado de cosas, una denuncia para todo aquel ciudadano que quiera oír, que quiera saber, para decir “no a lo que injusto”.

La primera cuestión que se nos plantea en el libro es: ¿quién manda aquí? Aparentemente podemos pensar que el poder está en quienes nos representan pero en los últimos años las democracias se han ido debilitando a favor de las grandes empresas, bancos e inversores especulativos que son los que realmente imponen sus intereses al resto de la sociedad. Las políticas neoliberales ensayadas en el continente sudamericano en el siglo pasado sirvieron para el debilitamiento de las democracias y el fortalecimiento de los nuevos “amos del mundo”. Para ello se han servido de diversos procedimientos que los auto-

res nos exponen a lo largo del libro. Entre otros cabe mencionar, primeramente, la consolidación de un poder monetario privado que han sujetado los gobiernos a los mercados; en segundo lugar, el incremento intencionalmente planificado de la desigualdad, del desempleo y el empleo precario, y de la deuda como nueva forma de esclavitud; a continuación, la complicidad entre el poder económico y financiero y el mediático y por último los poderes fácticos de la gran empresa y de la banca han conseguido que los partidos políticos no sean responsables de los incumplimientos de sus programas.

A lo largo de los últimos decenios se han ido formando conglomerados empresariales, grandes corporaciones, que ejercen gran influencia gracias a la concentración de capital y poder de mercado ante las cuales los consumidores se sienten impotentes, viéndose sometidos a las estrategias manipuladoras que aquellos imponen para obtener beneficios como es el caso de las deslocalizaciones. A su vez ese poder económico se convierte en financiero condicionando la marcha de los negocios y político, influyendo y trastocando la voluntad de los representantes políticos. Es por ello que los autores se planteen la necesidad urgente de descubrir, dar a conocer al gran público, la actividad de las entidades financieras que controlan y dominan el mundo para que tomemos conciencia y podamos contrarrestar tal poder. Está en juego nuestro bienestar y la supervivencia de millones de ciudadanos.

La Banca disfruta de un gran privilegio que no es otro que el poder crear dinero. Crean dinero de la nada y consiguen que los demás les paguen por ello. Menos del 10% es dinero en circulación (billetes y monedas), el resto es dinero creado por los bancos comerciales a través del proceso de concesión de créditos. La mayoría de la gente piensa que le corresponde al Estado esta función, cuando la realidad es que a partir de la nada, en el momento que el banco concede un préstamo consta como dinero bancario. Y “es fácil de deducir que quien crea el dinero es quien tiene de verdad el poder” El dinero no es un simple instrumento neutro y los bancos no se han limitado a su papel de intermediario clásico entre ahorro e inversión. El dinero se ha desmaterializado de cualquier objeto convirtiéndose en una manifestación puramente virtual de la riqueza que se ha ido expandiendo a través de la deuda. Deuda que alimenta los negocios especulativos y financieros en lugar de destinarlos a capitalizar la producción de bienes y servicios y que es

potenciada a su vez, por la banca, a la que beneficia, imponiendo a los estados políticas de reducción de ingresos públicos y reducción de salarios. Se fomenta modelos de crecimiento que potencian la adquisición de bienes que precisen una inversión cuantiosa y a largo plazo, logrando que los bancos centrales no puedan proporcionar a los gobiernos la financiación que necesitan, teniendo que pagarles altos intereses.

Gracias al desarrollo informático y de las telecomunicaciones, a partir de los ochenta del siglo pasado, las finanzas dejan de estar vinculadas a los Estados. Se dieron las condiciones para que la banca pudiera crear deuda de forma ilimitada, alejada cada día más de la economía real, cada vez menos capitales para la inversión productiva, centrándose en actividades puramente especulativas, en un verdadero “casino financiero” A ello contribuyó las nuevas condiciones que los gobiernos establecieron sobre los flujos monetarios que favorecían a los propietarios del capital, al permitirles un mayor grado de libertad de movimientos en los mercados y por otro lado a las nuevas actividades financieras de los propios bancos, cada vez más vinculadas con la empresas, los consumidores y la economía en general. Se trataba pues de acuerdo con los autores, de canalizar la mayor cantidad posible de recursos disponibles hacia la actividad privada, como el caso de las privatizaciones de los sistemas de pensiones que comenzaron a utilizarse en operaciones financieras basadas “en acumular deuda para ganar dinero a base de prestar para comprar y vender indefinidamente más títulos de deuda”.

Era necesario liberalizar los mercados, donde los operadores tuviesen mayor libertad de actuación, implantando reformas en el sistema financiero que facilitaran el nuevo papel predominante de la banca. Para ello los gobiernos renunciaron a su capacidad de decisión en materia monetaria, trasladándose dicha capacidad a los bancos centrales, disminuyeron el nivel de reservas que tenían los bancos lo que aumentaba la capacidad de crear dinero, se facilitó la entrada de nuevas entidades financieras de otros países en los mercados potenciando los oligopolios por medio de las concentraciones bancarias y financieras y por último privatizaron empresas financieras y bancos públicos. Todo ello hizo que los Estados quedaran al margen y sin apenas instrumentos para garantizar el flujo de crédito a la actividad productiva y con poco peso específico en medio de las crisis económicas. En defini-

tiva se ha conseguido generalizar entre la opinión pública que la política monetaria es una cuestión técnica y no política. Pero es bien evidente que son estas cuestiones monetarias las que determinan el bienestar de la ciudadanía.

Los grandes organismos internacionales, con el Fondo Monetario Internacional a la cabeza, defienden la plena libertad de movimientos para el capital. Con más libertad mantienen que habrá mejores rendimientos y ventajas. Las evidencias muestran todo lo contrario pues lo que permite esa movilidad son transacciones especulativas que ponen en situaciones extremas a la mayoría de los países. Actividades especulativas que hacen que los precios de los productos solo dependan de las fluctuaciones del mercado de papel y no de su oferta y demanda reales, convirtiendo a las finanzas en un “verdadero casino” y que los profesores Navarro y Torres nos muestran de manera bien comprensible de “qué manera y con qué instrumentos se juega en él a la ruleta rusa de la especulación”.

Gracias a estas operaciones especulativas se movilizan grandes cantidades de recursos. Cuestión importante es saber cómo obtienen ese dinero. Principalmente lo logran de diversas maneras entre las que se destacan el *endeudamiento* que las entidades bancarias promueven por medio del recurso constante al crédito, la *titulación* por la que la entidad bancaria logra liquidez además de externalizar el riesgo de haber vendido a un inversor los derechos de cobro de un activo y *los productos derivados* que son títulos originados unos a partir de otros que se van haciendo cada vez más rentables por la demanda especulativa que hay detrás de las inversiones a las que están ligadas.

Estos productos financieros llevan consigo unos grandes beneficios y mayores peligros para la estabilidad económicas de los países. Los dueños de las finanzas en las últimas décadas han ido imponiendo cambios normativos e institucionales que les permitiera hacer uso de estos instrumentos en un marco liberalizador y sin apenas regulación por parte de los gobiernos. Entre estos cambios, mencionamos por su importancia la privatización de las bolsas, las transacciones a las sombras u operaciones *over the counter* que se realizan sin el control de las autoridades bursátiles, el inmenso endeudamiento de los bancos y a la financiación de actividades especulativas gracias al a su propio apalancamiento que les ha permitido soportar elevadas deudas muy por encima de sus propios recursos.

Una economía mundial en la que predomina la especulación financiera es la responsable de las grandes carencias que afectan a gran parte de la población mundial. En el último capítulo de esta obra se expone el “terrorismo financiero” al que estamos sometidos. Esa ambición desmedida y sin control por parte de los grupos financieros hace que gran parte de los recursos disponibles se dediquen a la especulación en detrimento de la actividad productiva, de los bienes y servicios necesarios para cubrir las necesidades básicas de los habitantes del planeta. Esta manera de actuar por parte del mundo financiero crea el espejismo de la abundancia cuando en realidad se “produce mucho para pocos, muy poco para muchos y, sobre todo, bastante mal para todos”. Las consecuencias son inmediatas, menos actividad, menos empleo y más desigualdad.

El capitalismo neoliberal actual con sus políticas deflacionistas, con la penetración de los inversores especulativos en las empresas, la desnaturalización de la actividad bancaria, la inestabilidad constante como norma de la economía mundial, la desregulación completa de las finanzas sin trabas ni controles, ha obtenido grandes beneficios comprando y vendiendo títulos y papel a través de un sinfín de sofisticados instrumentos financieros, pero no satisfecho de sus ingresos ha puesto su atención, y con ello su dinero, en los mercados de materias primas, en el petróleo y en el cambio climático. Logran que el precio de estos productos no dependa de la oferta y la demanda sino de la compra y venta de contratos derivados en los mercados financieros. Las consecuencias son dramáticas pues la subida de precios de productos tan básicos como el arroz o los cereales, impiden que millones de personas puedan acceder a su consumo. Un dinero que mata. Un dinero que está en mano de los mercados pero que tiene dueños, que tiene nombres y apellidos.

Pala, Giaime y Nencione, Tommaso (eds.), *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*. Barcelona, El Viejo Topo, 2008, 208 pp.

Por Víctor Peña González
(Universidad de Cádiz)

Con el cuarenta aniversario de los sucesos de Praga se inicia una nueva etapa en la historiografía, al menos en el panorama hispano. Pala y Tommaso

coordinan una obra escueta pero rica en contenidos, equilibrada. De esta manera, sentando unas bases amplias que permiten y permitieron el posterior avance en el estudio del fenómeno eurocomunista acotado en las coordenadas ibéricas, que desde la publicación de la obra reseñada han venido llenando de artículos las revistas científicas.

Es el eurocomunismo un sujeto hasta entonces pobremente tratado y, sobre todo, su abordaje se realizó de forma descoordinada, a menudo por protagonistas en forma de memorias, otras veces gracias a escritores más o menos sagaces. *El inicio del fin del mito soviético*, donde se citan historiadores experimentados y doctorandos, de una generación joven que no vivió aquellos acontecimientos, tiene como objetivo analizar históricamente la respuesta al proceso checoslovaco en los principales partidos comunistas de Europa occidental, precisamente aquellos quienes abanderaron en la segunda mitad de la década de los setenta el fenómeno eurocomunista.

La estructura es la propia de una obra colectiva compuesta por agregación de aportaciones, no presentándose como un corpus único, sino como tres aportaciones individuales a un mismo debate. En la coyuntura señalada, Alexander Höbel nos introduce en el marco del Partido Comunista Italiano, Maud Bracke hace lo propio con el Partido Comunista Francés, mientras que Tommaso Nencione y Giaime Pala aportan el estudio del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, respectivamente.

Höbel destaca un manejo muy visible de las fuentes primarias, que sirven de hilo conductor para la línea narrativa. Esta selección de textos pertenecen todos, o prácticamente todos, a la producción de los máximos dirigentes del PCI, tanto internamente como en sus relaciones externas con otros partidos comunistas. Se trata de una aproximación a los contenidos del debate PCI-PCUS sobre el desarrollo del socialismo y las conclusiones prácticas que de ello emanan. Esta acotación a las fuentes primarias adolece de la falta de perspectiva internacional, desechando el factor geopolítico del análisis de la repercusión de la Primavera de Praga y la invasión soviética posterior en el PCI y su evolución con respecto a los acontecimientos; en este sentido las únicas referencias útiles son las alusiones a la lógica de la Guerra Fría y la ambición italiana por superar la política de bloques. El autor pone el acento en la aspiración del PCI a la independencia de los partidos comunistas, manifestado